

DONACIONES

► **Pan.** El Ayuntamiento de Murcia suministró 800 barras de pan y las confiterías La Gloria de El Palmar, Roses, Espinosa, Jiménez, Ana y El Cruce, 44 cajas de productos.

► **Leche.** Hero envió 6 toneladas de alimentos. El Banco de Alimentos y Eroski también donaron comida y leche, y El Pozo alimentos frescos. Proexport, 15 toneladas de fruta.

2.000 raciones y más tiendas de campaña

ARSENAL MILITAR

Las cocinas del Arsenal Militar de Cartagena se pusieron a funcionar a pleno gas para preparar 2.000 raciones de combate para alimentar a los damnificados. También se recibió la orden de reunir el mayor número posible de tiendas de campaña de las que se almacenan en el Tercio de Levante y la Escuela de Infantería de Marina. Todo ello fue incluido en un convoy urgente.

EJÉRCITO

500

soldados movilizados por la Unidad Militar de Emergencias (UME) de Valencia, Sevilla y Madrid están en Lorca. Más de 150 vehículos, un hospital de campaña con 3.000 camas, 8.000 raciones de comida, 15.000 litros de agua embotellada y 1.200 mantas completan el plan.



La Torre del Espolón, la más afectada del castillo. :: A.GIL/AGM



En el suelo. Tapados hasta la cabeza con mantas, muchos vecinos intentaron conciliar el sueño tras un día de terror.

las terrazas de los edificios. También había carteles de tiendas por el suelo, cables de la luz arrastrados hasta el asfalto y cordones de seguridad. Casi todos los edificios de esta avenida presentaban una cicatriz en su fachada. Algunos portales es-

taban tabicados de escombros, y los escaparates de numerosos comercios se habían resquebrajado por la furia de la naturaleza. En la calle Avellaneda del barrio de San Cristóbal, una zona asentada junto a una colina, los terremotos se suma-

ron a la lista de problemas de la familia de Joaquín Aguilar. Con 25 años, en paro y dos hijos, no podía imaginar quedarse en la calle, donde encontramos a su madre, Dolores Fernández, y a sus hermanos. «Me he quedado loca con el torna-

do ese que nos ha venido», decía con evidente desconcierto. Joaquín venía de renovarse el Documento Nacional de Identidad y una necesidad que hoy es del todo innecesaria hizo que instantes antes del primero de los zarandeos entrara a una

Rumiñahui y Atime se vuelcan en atender a sus compatriotas

La asociación hispano ecuatoriana Rumiñahui y la Asociación de Trabajadores Marroquíes en España (Atime) se movilizaron para asistir a los compatriotas afectados por el seísmo en Lorca, municipio de más de 92.000 habitantes donde un 20% es de origen inmigrante, fundamentalmente de estas dos nacionalidades. En el caso de Rumiñahui, se ha desplazado a Lorca una delegada en Murcia de la asociación, Miriam Estrella, quien trabaja con Protección Civil y Cruz Roja Española en la elaboración de listados para garantizar que los afectados dispongan de cama y comida al menos durante las próximas 24 horas. Por su parte, el delegado de ATIME en Murcia, Mustapha Zine, está centrando su labor en la «coordinación» con los marroquíes, a fin de realojar a las familias que han perdido sus viviendas.

tienda de chinos. «Iba con mi madre a por unos calcetines y cuando llevábamos un rato todo empezó a caerse y los chinos dejaron la tienda abierta y los perdimos de vista. Tuvieron suerte porque a un chico de una zapatería del barrio le cayó un cascote y ha fallecido en el acto».

Las autoridades calculaban que más de 30.000 personas estaban repartidas en los 10 campamentos habilitados. Miles de ellas eligieron el entorno del recinto ferial de Santa Quiteria, donde estaba el centro de operaciones. Cientos de voluntarios de Protección Civil, Cruz Roja, militares, policías, guardias civiles y personal sanitario se entremezclaban en este caótico lugar. En sillas de plástico aguantaban los niños que no habían encontrado un hueco donde recostarse. Había colas para entrar a los aseos, para coger mantas, botellas de agua, sándwiches, potitos o pañales. Los refugiados estaban divididos en grupos, y abundaban los inmigrantes, principalmente ecuatorianos y magrebíes. Aquí estaban los que no tenían otro lugar donde pernoctar, los que, como Carmen Mateo, no tenían cortijo en el campo ni casa en la costa aguilena. «Ha sido espantoso. A mí me ha pillado en una clase de pintura. Nos hemos refugiado debajo de las mesas. Al salir todo era dan-tesco. Parece que es un mal sueño».